

Artículo de Investigación

Lo nacional-popular en Ecuador: una relación dialéctica

The national-popular in Ecuador: a dialectical relationship

Pablo Pardo Moreno¹: Universidad de Córdoba, España.

ppardomoreno@gmail.com

José Jesús Albert Márquez: Universidad de Córdoba, España.

jialmaj@uco.es

Fecha de Recepción: 07/06/2024

Fecha de Aceptación: 19/08/2024

Fecha de Publicación: 26/08/2024

Cómo citar el artículo (APA 7^a):

Pardo Moreno, P. y Albert Márquez, J. J. (2024). Lo nacional-popular en Ecuador: una relación dialéctica [The national-popular in Ecuador: a dialectical relationship]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-13. <https://doi.org/10.31637/epsir-2024-577>

Resumen:

Introducción: El nacionalismo y el populismo han marcado la historia reciente de Latinoamérica, con Ecuador como un caso único. Los objetivos de este estudio son identificar a los actores políticos y de poder que han proyectado ideas de nación, y analizar la dialéctica entre los distintos sentidos de nación y la noción de "pueblo" en las luchas sociales de Ecuador en los últimos treinta años. **Metodología:** Se utilizó la dialéctica tanto como lente de observación del proceso como método de análisis para comprender el desarrollo del sentido de la nación ecuatoriana en relación a lo popular. La investigación se centra en una conceptualización de la dialéctica basada en el conflicto, utilizando perspectivas antagonistas como las de Heráclito, el materialismo y el iluminismo. Se realizó una revisión historiográfica de las últimas tres décadas de esfuerzos de construcción nacional por parte de actores políticos y movimientos sociales. **Resultados:** El estudio revela una constante disputa por el sentido de nación, evidenciada por síntomas como la inestabilidad política, la conflictividad social y el protagonismo de las Fuerzas Armadas como catalizador político en las crisis gubernamentales. **Conclusiones:** Tanto el nacionalismo como el populismo en Ecuador han tenido traducciones políticas e ideológicas que se reflejan en la inestabilidad y conflictividad política y social mencionadas.

¹ Autor Correspondiente: Pablo Pardo Moreno. Universidad de Córdoba (España).

Palabras clave: nación; pueblo; dialéctica; poder; Ecuador; élite; nacionalismo; populismo.

Abstract:

Introduction: Nationalism and populism have marked the recent history of Latin America, with Ecuador as a unique case. The objectives of this study are to identify the political and power actors who have projected ideas of nationhood, and to analyse the dialectic between different senses of nationhood and the notion of 'people' in Ecuador's social struggles over the last thirty years. **Methodology:** Dialectics was used both as a lens for observing the process and as a method of analysis to understand the development of the sense of the Ecuadorian nation in relation to the popular. The research focuses on a conflict-based conceptualisation of dialectics, using antagonistic perspectives such as those of Heraclitus, materialism and illuminism. A historiographical review of the last three decades of nation-building efforts by political actors and social movements was undertaken. **Results:** The study reveals a constant dispute over the sense of nation, evidenced by symptoms such as political instability, social conflict and the prominence of the armed forces as a political catalyst in governmental crises. **Conclusions:** Both nationalism and populism in Ecuador have had political and ideological translations that are reflected in the aforementioned political and social instability and conflict.

Keyword: nation; people; dialectic; power; Ecuador; élite; nationalism; populism.

1. Introducción

El nacionalismo como ideología y el populismo como estrategia política han marcado la historia reciente de América Latina. En la gran mayoría de casos, y en los países andinos en especial, estos fenómenos han confluído en proyectos políticos caracterizados por partidos políticos y líderes carismáticos en el poder relativamente estables en el tiempo. Sin embargo, el caso ecuatoriano tiene diferentes singularidades que lo hacen único.

Los objetivos de este estudio se centran, en primer lugar, en identificar los diferentes actores políticos y de poder que han proyectado una determinada idea de nación; en segundo lugar, se hizo un análisis de la dialéctica existente entre los diferentes sentidos de la nación y de la identidad nacional dados en los últimos treinta años y la noción de pueblo a través de las luchas sociales acaecidas en Ecuador en este periodo histórico. En este sentido, utilizaremos la dialéctica, no solo a modo de anteojos para la observación del proceso ecuatoriano desde los años 90, sino también como método de análisis para comprender cómo se desarrolla el sentido de la nación en relación con lo popular. Nos referimos a la construcción de la identidad nacional ecuatoriana en particular, como uno en continua construcción y siempre inconcluso. Por ello acudimos a una conceptualización de la dialéctica enmarcada en la conflictividad y en la disputa de actores, intereses y demandas sociales opuestas entre sí. Es decir, nos centramos en la conceptualización dialéctica presocrática de Heráclito, la noción materialista de Marx y Engels, no sin darle además cierta validez a la dialéctica del iluminismo de Adorno y Horkheimer por su naturaleza antagonista y euroescéptica.

Para poder llevar a cabo este estudio, hicimos una revisión de la historiografía existente que involucra a los diferentes actores políticos y de poder en Ecuador y a los movimientos y expresiones sociales que se han manifestado en su esfuerzo por construir un sentido de nación en Ecuador en las últimas tres décadas. Hemos escogido este contexto histórico porque es en el año 1990 cuando da inicio una nueva forma de relación, al menos en los métodos, entre las élites y el pueblo. El año 1990 fue un importante punto de inflexión en el que inicio la cultura de la movilización social en Ecuador, siempre liderada desde ese momento por el movimiento indígena.

En esta investigación se pudo advertir la constante disputa por el sentido de nación y la identidad nacional a partir de síntomas como la inestabilidad política, la conflictividad social o el permanente protagonismo de las Fuerzas Armadas como catalizador político de las sucesivas crisis gubernamentales.

Las conclusiones dejaron constancia de que el nacionalismo ha tenido diferentes traducciones políticas e ideológicas, reflejadas estas en los diferentes actores y discursos que se han visto inmersos en la inestabilidad y conflictividad política y social antes señalada.

Hablar de nación o nacionalismo observa, sin duda, un reflejo ideológico innegablemente vinculado al fascismo europeo. Sin embargo, hablar de nación o de nacionalismo ha tenido en América latina, al menos desde la caída del nazismo alemán y del fascismo italiano, un sentido diferente. Esto en parte es debido a la estrecha vinculación que los nacionalismos latinoamericanos han tenido con el desarrollismo, el progresismo y el populismo, especialmente durante las últimas tres décadas. Son estos elementos los que dieron lugar a liderazgos como el de Juan Domingo Perón y más tarde al kirchnerismo en Argentina; el chavismo en Venezuela; Evo Morales y el Movimiento al Socialismo en Bolivia; o la Revolución Ciudadana y el correísmo en Ecuador.

En el siguiente artículo abordamos las siempre vigentes nociones de pueblo y nación incorporadas a la identidad nación, en esta ocasión, en un contexto muy particular: el ecuatoriano.

Para ello, partiremos de la noción de identidad bajo borramiento, tal y como la comprende Stuart Hall, aunque con ciertas críticas a su visión. Hall señala que las identidades no son singulares ni monolíticas, en lo cual estamos de acuerdo. El antropólogo y exponente de los estudios culturales plantea que las identidades son “construidas múltiplemente a través de diferentes discursos, prácticas y posiciones, frecuentemente entrecruzadas y antagónicas (Hall, 2000, p. 227). Sin embargo, también dice en el texto citado anteriormente que no existe algo así como identidades con raigambre común en elementos universalmente compartidos, con lo cual también estamos de acuerdo, aunque parcialmente en lo relativo a las identidades nacionales. Esto se debe a que la comprensión de las identidades nacionales que constituyen al pueblo como sujeto político, se caracterizan por una continua tensión entre lo universal y lo particular. En este estudio, basándonos en la experiencia ecuatoriana, planteamos que precisamente aquellos discursos, práctica o posiciones a las que se refería Hall, son propuestas por determinados intelectuales orgánicos o colectivos políticos con influencia en la opinión pública. La crítica al esencialismo identitario es compartida por diversos autores y perspectivas próximas al posestructuralismo y el constructivismo, todos ellos, opuestos a la idea de una matriz étnica o racial en lo relativo a las identidades colectivas, en este caso, nacionales. Esta forma de entender la identidad es también ubicada en un espectro teórico cuyo gran paraguas epistemológico es la perspectiva teórica del denominado Análisis Político del Discurso. Este paradigma teórico y metodológico propone un concepto de identidad tan amplio y diverso como lo sociedad contemporánea en sí misma, lo cual provoca que tengamos que enmarcarlo dentro de una institución social como lo es lo político. El elemento discursivo de la identidad tiene que ver con su capacidad para construir y deconstruir el sentido mismo de la identidad colectiva a la que nos referimos en estas páginas: la identidad nacional.

El concepto de lo nacional-popular en Antonio Gramsci (1975) propone un vínculo ideológico, es decir, intelectual y moral en palabras del pensador italiano, entre los intelectuales orgánicos y el pueblo y/o la nación. Además de esa vinculación, también existiría esta correlación de intereses entre las, a priori, disgregadas clases subalternas para la constitución del propio pueblo como sujeto político e ideológico. Para el Análisis Político del Discurso, heredera del

pensamiento gramsciano, el propio discurso es el esfuerzo por definir una determinada centralidad en el sentido común de una sociedad desde una perspectiva específica: la nacional (Snow y Benford, 1986; Tarrow, 2004; Máiz, 2004). La razón de proponer lo nacional-popular como territorio de disputa es el diagnóstico de una determinada dirección en el proceso de identificación, fundamentado este en situar la centralidad discursiva en el receptor de esa identificación, en este caso, el pueblo. En definitiva, lo que propone este artículo en primer lugar, es que es imposible hablar de un espíritu nacional, si no es en un sentido popular o con pretensiones hegemónicas.

Otro de los portadores de discurso con pretensiones hegemónicas, según la Teoría del Análisis Político del Discurso, son las élites o intelectuales orgánicos (Cabrera, 1992). Estos líderes, no necesariamente con nombres y apellidos, ya que en esta categoría se encuentran partidos políticos o medios de comunicación, dan forma previa o ulterior a diferentes posicionamientos políticos claves para una coyuntura conflictiva. Un ejemplo son las líneas editoriales que tratan de posicionar una determinada agenda *setting* sobre diferentes temas en el marco de una protesta o movilización social; medida económica de un gobierno; o de líderes políticos emergentes en el escenario político nacional (Weaver, 1976).

1.1. Qué, cómo, cuándo, dónde y quiénes definen lo nacional-popular

Lo que se disputa en relación a la construcción de los contornos de lo nacional-popular en el caso ecuatoriano, son significantes flotantes por medio de un marco ideológico. Si hablamos de la identidad nacional, debemos mencionar diversos elementos que traen consigo la idea de nacionalismo como ideología. Estos son la soberanía (enemigo o adversario/externo o interno); los mitos fundacionales de la nación basados en tradiciones liberales, conservadoras o progresistas (liberales, conservadores; más o menos explícitamente anticolonialistas); las perspectivas sobre el colonialismo moderno y contemporáneo (muy importantes en lo simbólico, pero también en lo ideológico en el caso ecuatoriano); la etnia; la religión; y la movilización social.

Todos y cada uno de estos significantes flotantes que componen la identidad nacional están atravesados por algo mayor ligado a la forma en que la sociedad percibe su propia realidad. En este sentido, partiendo de una visión postestructuralista de identidades específicas, debemos ser conscientes de que esas identidades parten de un proceso de subjetivación que nos hace finalmente interpretar los aspectos de estas de una o diversas maneras. El resultado de este proceso de subjetivación es el sujeto, un sujeto que ha estado marcado por un continuo: el de lo nacional, en este caso, lo ecuatoriano. El concepto de sujeto en sí, nace de esa multiplicidad marcada a su vez por un substrato común geográfico e histórico.

El concepto de sujeto en sí nace de esa multiplicidad marcada a su vez por un sustrato histórico y cultural, como señala Foucault al hablar de genealogía (Gonçalvez, 2000). Sin embargo, el posestructuralismo habla, no ya de la imposibilidad del sujeto, pero sí de la imposibilidad de definir a ese sujeto con unos contornos concretos o monolíticos conceptualmente hablando. De lo que sí podemos hablar es de un espectro de ese sujeto histórico y que inevitablemente marca una época social y política. Ese espectro es la identidad nacional, atravesada por una columna vertebral: el discurso, el debate en la sociedad voluntario o involuntario sobre lo que es o no dentro de la nación o la identidad nacional. En este sentido, sería relativamente sencillo hablar de patrones narrativos en los discursos que han marcado los principales emisores de la opinión pública durante las últimas tres décadas, al menos en el caso ecuatoriano. Aquí encontraríamos un cierto apego de ese discurso hacia los intereses de las élites políticas y económicas. Por ejemplo, si nos referimos a cómo ha sido definida aquella parte de la sociedad que ha decidido movilizarse frente a determinados gobiernos, podremos observar que estas movilizaciones y

quienes participaban en ellas, han sido incluidas o excluidas de una determinada idea de nación. En ambos casos, ese discurso ha estado marcado por el antagonismo, condición *sine qua non*, de la construcción de las identidades colectivas, sobre todo en el caso de las identidades nacionales. En definitiva, ese discurso sobre las movilizaciones ha estado marcado por los intereses causantes o subyacentes de una movilización o protesta social.

La gran pregunta en este momento sería sobre la búsqueda de las coordenadas teóricas y metodológicas más útiles para poder analizar de un modo lo más materialmente descriptivo posible el proceso para la construcción de la identidad nacional ecuatoriana en el periodo indicado. La respuesta que hemos es que los marcos cognitivos como herramienta, sobre todo metodológica, nos permitirá simplificar al máximo el filtro o prejuicios a través de los cuales, diferentes actores, construyen la identidad nacional.

Respecto a la dimensión étnica de la identidad nacional, Ecuador, a diferencia de otros países como México, Perú o incluso Bolivia que están más arraigados a símbolos precolombinos (aztecas o incas), tiene un fuerte componente mestizo e hispano. Esto, de manera muy sucinta, explica cómo un sector de la población como es el movimiento indígena, es reiteradamente situado en el afuera constitutivo de la nación, inclusive en gobiernos con diferentes tintes ideológicos (conservadores, liberales o progresistas).

Pero sería imposible abordar la cuestión étnica o indígena sin contextualizar la importancia de la participación política de estos sectores en el continente durante las últimas 3 décadas. Ramon Máiz (2005) habla de este fenómeno como una novedad o anomalía histórica, partiendo de la exclusión social y dificultades jurídicas y políticas para la participación política institucional de la población indígena. Esta cuestión adquiere mayor importancia si partimos del peso demográfico que estas comunidades tienen en diferentes países tales como Bolivia, Guatemala, México o Ecuador, donde el movimiento indígena ha irrumpido en la política institucional por medio de la organización y la movilización social.

1.2. La dialéctica entre las élites y el pueblo

La nación y el nacionalismo han sido históricamente, no importa de qué contexto geográfico hablemos, significantes definidos desde las élites políticas, económicas y culturales (Carrera, 1976). En América Latina, el nacionalismo asociado a los Estados nacionales actuales está estrechamente asociado al estado liberal, según Carrera.

Los estados liberales fueron contruidos por unas élites que cortaron vínculos con su antigua colonia, pero crearon otros vínculos con grandes potencias como el imperio británico en el pasado o Estados Unidos en el presente. Este y otros factores hicieron que los intereses nacionales de los Estados latinoamericanos no alterasen su estructura social y de poder de manera sustancial. Es esta una de las grandes razones por las que las élites latinoamericanas conservan un conflicto de intereses con quienes podemos considerar el pueblo (mayoría social). Al comprender esta relación élite-pueblo como una relación como una dialéctica en la disputa por dotar de sentido a la nación, debemos en primer lugar entender los contornos teóricos de la dialéctica que utilizaremos para el análisis de este proceso.

El concepto de dialéctica se caracteriza por tener versiones más conflictivistas y otras que apelan más a la estabilidad de los procesos. En el caso del análisis dialéctico que nos disponemos a realizar, el conflicto es una máxima, ya que la disputa por el sentido de la nación se origina desde dos polos opuestos discursivamente como lo son las élites y el pueblo en Ecuador durante los últimos 30 años. Tres décadas caracterizadas por una permanente crisis de representación que hace que estas dos posiciones se vean abocados a fricciones y choques

de manera casi permanente. En este sentido, debemos traer a colación la dialéctica de Heráclito. Cañas (2010) en su obra sobre la dialéctica en la filosofía griega, recurre a la perspectiva sobre la realidad (*kosmos*) de Heráclito con una frase que se le adjudica a este último: «la Guerra es padre y rey de todo». Con esto no hacía más que señalar que su perspectiva sobre la dialéctica era esencialmente antagonista. Pero no debemos olvidarnos de que lo que pretendemos hacer en este estudio es hacer una interpretación de la historiografía para así poder llegar a ciertas conclusiones en el marco de esa dialéctica. Otro de los desarrollos de la categoría dialéctica a la que hemos recurrido y nos han sido de gran utilidad para comprender y obtener conclusiones sobre el proceso histórico en cuestión, ha sido la dialéctica materialista. Al hablar de la dialéctica materialista, debemos precisar el marco conceptual en el que ubicamos esta categoría: el materialismo histórico. Este amplio marco teórico desarrollado por Marx y Engels, consiste a grandes rasgos en que los cambios en la historia se dan, como señalábamos, a partir del conflicto. Específicamente, estos autores se referían al conflicto entre las clases sociales dominantes y subalternas. Con esto, no estamos diciendo que durante las últimas tres décadas se hayan dado en Ecuador grandes cambios en su sociedad. Lo que sí debemos señalar, es que tal y como sostenían los autores antes mencionados, las condiciones materiales son el elemento sustancial de cómo las sociedades evolucionan o incluso sobreviven en el tiempo. Estas condiciones materiales se caracterizan por unos modos de producción y relaciones de producción dadas; una superestructura que sostiene esa estructura material económica y productiva (instituciones religiosas, políticas, legales, etc.); y un cambio social y conflicto de clases suscrito a esas relaciones de producción. La forma en que podemos traducir este marco teórico a uno metodológico es a partir de la dialéctica materialista.

Por último, Theodor Adorno y Max Horkheimer no solo se postulan como grandes exponentes de la dialéctica contemporánea, sino que, además, y gracias a su obra *Dialéctica de la Ilustración*, aprovechan esta conceptualización para desarrollar una crítica a la racionalidad moderna ilustrada del viejo continente.

Atendiendo a cada una de estas conceptualizaciones de la dialéctica, también nos referimos a la búsqueda por el conocimiento de la realidad, entendida esta como la pugna de diferentes posiciones e interpretaciones de conceptos y construcciones sociales e históricas como lo son la nación y la identidad nacional ecuatoriana.

2. Metodología

Antes de elaborar el marco metodológico que dará forma al análisis sobre la construcción de identidades nacionales, debemos dejar asentada la definición de los actores antagonistas que se desenvuelven en esta dinámica discursiva. Nuestro marco teórico sobre la construcción discursiva de la identidad nacional nace de las ideas plateadas por en *Análisis Político del Discurso*, tal y como señalábamos en la introducción de este estudio. El marco metodológico más útil y común a la construcción discursiva de la identidad nacional por parte de las élites (intelectuales orgánicos) y el pueblo (movimientos y expresiones sociales) es el análisis de marcos o *frame analysis* o análisis de marcos para la acción colectiva, según Goffman (1974) y Johnston (1995). Esta herramienta serviría para “identificar los mecanismos constructivos de significado político y movilización que componen un discurso político” (Errejón, 2011, p. 569).

Cada uno de los elementos que construyen la identidad nacional en un contexto de modernidad será analizado desde las tres lógicas de disputa discursiva que se dan en la identidad nacional según Grossberg (1996). Hablamos de la diferencia, la individualidad y la temporalidad.

En relación a la lógica de la diferencia, tenemos diferentes ideas de estas, muchas de ellas críticas, debido a un escepticismo que tiene que ver directamente con el relativismo cultural. Es decir, cuando hablamos de diferencias culturales dentro de una o varias identidades, no estamos afirmando que exista algo así como una jerarquía. En lo que sí estamos de acuerdo es en la afirmación que sustenta Hall (2000) al señalar que las identidades se construyen a partir de un antagonismo u opuesto. Es decir, sería imposible hablar de constitución de identidades, sin antes definir lo que no es esa determinada identidad. Por lo tanto, «la identidad es una representación estructurada que sólo alcanza su carácter positivo a través del estrecho ojo de lo negativo. Antes de poder construirse, debe atravesar el ojo de la aguja del otro» (Hall, 2001, p. 21).

Al referirnos a la lógica de la individualidad, en este caso, debemos hablar de dos factores que atraviesan la construcción de la individualidad según Deleuze: la subjetividad a partir de la cual los sujetos sociales se individualizan; y la diferencia a partir de la cual construimos esa individualidad. En otras palabras, "el yo es el producto de una máquina diferenciadora" (Grossberg, 1996, p. 167). Esta lógica es, sin duda, un tanto paradójica, puesto que esa individualidad estaría acotada al depender en cierto modo del otro antagónico.

Por último, al hablar de temporalidad, es fundamental retomar la subjetividad, la diferencia y la propia identidad como algo temporal. Hall (2004) va más allá en su obra resaltando que la identidad nacional es en sí misma una construcción histórica. Esta es la razón por la que hemos separado el periodo histórico tenido en cuenta en este estudio (las últimas tres décadas) en varios subperiodos, cada uno de ellos caracterizado por unas dinámicas de subjetivación, individualización y diferenciación específicas. En síntesis, cada uno de los tres periodos tiene unos ejes de conflictividad suscritos a unos actores y unos problemas sociales determinados. El gran reto será identificar en el apartado de las conclusiones, cuáles son los aspectos que se sostienen en cada uno de esos periodos y cuáles evolucionan.

Aparte de los constructores de la identidad nacional, es importante hacer referencia a las cuestiones o factores que conforman la identidad nacional. Estas serían en el caso ecuatoriano la etnia, la religión, la ideología, la movilización social y los antagonismos internacionales. Si bien es cierto que existen otro tipo de constructores de identidad nacional según la antropología, la historia o la sociología tales como el lenguaje, el territorio o aspectos culturales compartidos, hemos decidido optar por los elementos anteriormente enumerados debido a las particularidades políticas del contexto ecuatoriano en las últimas tres décadas.

3. Resultados

A continuación, elaboraremos, a partir de la metodología propuesta, una serie de resultados para los cuales se realizó un análisis de la dialéctica con lo que consideramos dos aspectos fundamentales: el primero trata de describir las disputas que se dan en torno a los espacios discursivos sobre lo que entra o no dentro de una determinada idea de nación e identidad nacional ecuatoriana. El segundo, se refiere a las dinámicas específicas, o lo que es lo mismo, las estrategias discursivas a través de las cuales se construyen desde diferentes flancos (élite - pueblo) la identidad nacional ecuatoriana en los últimos treinta años. Como ya hemos señalado, los actores portadores de estas estrategias discursivas son los intelectuales orgánicos representados en élites políticas, económicas y culturales y las expresiones o movimientos sociales que surgen de y propician o visibilizan la conflictividad social. En este caso último caso, existen dos actores fundamentales representados: el movimiento indígena y las clases medias mestizas de las grandes ciudades que salen a protestar en el año 2005 con el fin de presionar al en ese entonces presidente Lucio Gutiérrez.

Factores como la etnia, la ideología, la religión, la movilización social y los adversarios externos, si los hubiera, serán comprendidos como espacios desde los que se disputa o se contraponen diferentes visiones de la identidad nacional siempre en conflicto.

Anteriormente hablamos de cómo una de las principales lógicas de disputa discursiva por el sentido de la identidad nacional es la temporalidad. Hemos decidido subdividir en tres etapas la movilización social.

La primera etapa da inicio en el año 1990 cuando se dio el primer gran levantamiento indígena. A las demandas fundacionales de la CONAIE (nacida en 1989) se le incorporan la defensa de los recursos naturales y el agua. El movimiento indígena fue el gran protagonista de la movilización social por los siguientes quince años. Es precisamente en el año 2003 que conquista el poder producto de un levantamiento del propio movimiento indígena en el año 2000, que forzaría la salida del gobierno de Jamil Mahuad. Este proceso de inestabilidad y vacío de poder es aprovechado por un coronel de las Fuerzas Armadas (Lucio Gutiérrez) y una parte importante de la institución que lo respalda. El discurso sobre la dirección que debía tomar el movimiento se definía por ir contra el poder portando demandas culturales, ambientales y territoriales, autosituándose como una comunidad dentro de la nación. Su contraparte en ese momento fueron los medios de comunicación tradicionales, gran parte de los partidos políticos y los sucesivos gobiernos que hubo durante la última década del siglo XX, interpelados uno a uno por el movimiento indígena. Esto hizo que el movimiento fuese acumulando capital político hasta consolidar su brazo político (Pachakutik). El movimiento indígena en esta etapa de auge consigue formar parte de un gobierno e incluso ser uno de los principales partidos políticos en la región sierra centro, aunque no logra transversalizar sus objetivos políticos y así conquistar otros sectores de la sociedad ecuatoriana. Esa situación de debilidad es capitalizada por los medios de comunicación para situarlos como enemigos de la nación y responsables directos de las pérdidas económicas dadas por las paralizaciones de ciudades del territorio ecuatoriano. En este periodo se puede identificar de manera clara cómo la herencia fundacional del estado liberal es el principal freno para la democracia y la idea de nación proferida por los intelectuales orgánicos.

Segunda etapa (2003-2016): Esta etapa tiene como inicio el año 2003, siendo el punto álgido del brazo político del movimiento indígena al pasar a formar parte del poder (gobierno de Lucio Gutiérrez). Esto provocó su desmovilización temporal hasta que ocurre algo inusual en Ecuador. De repente, y posteriormente a un ciclo de crisis gubernamentales, destituciones y gobiernos cortos que no completan la legislatura, emergen nuevas movilizaciones sociales, esta vez más desorganizadas que cuando el movimiento indígena tomaba el mando de las mismas. Se trataba de las clases medias de las principales ciudades del territorio ecuatoriano, las cuales pusieron al gobierno de Lucio Gutiérrez en el año 2005 en una encrucijada que solo tenía una salida posible: la renuncia. Durante estos dos años de tiras y aflojas entre el movimiento indígena y el gobierno, esta vez desde dentro del poder, el movimiento indígena es relegado a un segundo plano, ya que en ese momento, aunque de forma sutil, los medios de comunicación y el Partido Socialcristiano dirigen su atención a la construcción de otro adversario común: el gobierno de Lucio Gutiérrez. Durante el proceso constituyente ecuatoriano (2006-2008) los actores políticos y sus intelectuales orgánicos se van reposicionando en el mapa. Primero desde una posición escéptica al gobierno y después desde una oposición centrada en la corrupción y la etiqueta ideológica del socialismo del siglo XXI, la cual se utiliza para situar a la Revolución Ciudadana, Rafael Correa y los sectores y movimientos que respaldaban el proyecto político fuera de la construcción nacional idónea para las élites políticas, culturales y económicas. El movimiento indígena deja de ser la oposición a esa idea de nación arraigada al Estado liberal, siendo la Revolución Ciudadana el principal freno al correcto desarrollo de este. Además de las etiquetas ideológicas, el

populismo es un término recurrente en los intelectuales orgánicos generadores de opinión pública, vinculando este concepto a la falta de libertades y ruptura con las reglas de juego de la democracia liberal. Por su parte, el gobierno de la Revolución Ciudadana traza una frontera internacional frente a Estados Unidos y organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, para construir un discurso soberanista en clave nacionalista.

La tercera etapa transcurre desde el año 2017 en adelante. El punto álgido de esta etapa tiene en el levantamiento popular de octubre de 2019 su máxima expresión. Vuelve el movimiento indígena a ser protagonista de la movilización social frente a gobiernos impopulares, después de tres años de reestructuración organizativa e ideológica. El Movimiento Indígena deja de ser un movimiento eminentemente ambientalista y defensor de los territorios ancestrales a proponerse como el principal contendiente a la construcción de la identidad nacional propuesta por las élites tradicionales. En el levantamiento del año 2019 se consigue acumular el poder suficiente como para sentar a las mesas de negociación a los poderes del Estado, los cuales en ese momento respaldaban al gobierno de Lenin Moreno. Los medios de comunicación, el gobierno y el resto de partidos políticos a excepción de la Revolución Ciudadana, ahora como oposición al gobierno, sitúan al movimiento indígena como principales responsables de las pérdidas económicas del país debido al paro, pero también de poner en riesgo los valores del Estado liberal ecuatoriano. El señalamiento es principalmente de carácter ideológico y étnico al señalar la inspiración mariateguista o indocomunista del líder de las protestas (Leónidas Iza) y la minoría étnica que, según los principales intelectuales orgánicos que aparecían en los medios de comunicación tradicionales y digitales, quería imponer dicho movimiento, oponiéndola a una idea de nación blanca, mestiza, demócrata y liberal.

4. Discusión

Proponer este estudio en un contexto occidental europeo supone un importante reto que se remonta a la segunda mitad del siglo XX y tiene como punto de inflexión la tan discutida obra *El fin de la historia* de Francis Fukuyama (1992). Este libro habla principalmente de un cierre progresivo de las lógicas y disputas ideológicas tradicionales en un contexto de globalización. Es precisamente este contexto mundializado el que, además, hace reflexionar al autor sobre un eminente fin de ciclo histórico en el que las ideologías, tales como el nacionalismo, van perdiendo vigencia en el mundo occidental. Pues bien, veinte años después, tanto en Europa, como en América Latina, el nacionalismo en sus diferentes expresiones y tradiciones, se abre paso, aunque con diferentes estrategias política, en los sistemas de partidos y los procesos electorales. Es decir, el nacionalismo como ideología está casi tan vivo, aunque con severas diferencias, como en la primera mitad del siglo XX como que nunca y así lo demuestra la literatura histórica y sociológica en los últimos años.

A diferencia de Europa, en América Latina existe un amplio debate respecto a si la nación y la identidad nacional pueden subsistir bajo un discurso y una política inclusiva de reconocimiento a la diversidad étnica. Aunque los actores de este debate, en la mayoría de los casos, parten de posiciones asimétricas debido a que los contenidos ideológicos de la identidad nacional se encuentran en una pugna que depende mucho de la capacidad para incidir en la opinión pública, existen ventanas de oportunidad para resignificar estos conceptos con importante arraigo en el liberalismo y el conservadurismo mestizo y blanco como lo son los ciclos políticos a los que nos hemos referido en este estudio.

5. Conclusiones

Para abordar las conclusiones de esta investigación, comenzaremos haciendo referencia al inicio de estas páginas, las cuales tienen que ver con la propia conceptualización de los conceptos esenciales de este texto: la nación y la identidad nacional. Partiendo de esta premisa, una de las principales conclusiones que podemos obtener de este estudio es que el planteamiento histórico de Carrera (1976) según el cual las élites han posicionado una idea de nación y de identidad nacional en América Latina desde su independencia y la constitución del Estado liberal, puede extrapolarse fácilmente a un caso histórico tan actual y específico como el planteado. Tal vez esa continuación discursiva no tenga la voluntad expresa de sostener una herencia, pero de alguna manera se sostiene en el caso ecuatoriano, aunque con ciertas particularidades y con diferentes actores que ocupan un mismo espacio político en la constitución de la nación y la identidad nacional ecuatoriana.

Por otro lado, el caso ecuatoriano expone una gran paradoja en relación a la idea de nación: la cuestión étnica. Este aspecto, incluso desde una perspectiva antiesencialista, ha sido clave para dibujar los contornos de la idea nacional en una tensión dentro/fuera, situando muchas veces a lo indígena como afuera constitutivo. Como hemos podido ver en el caso de los grandes levantamientos populares de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, indigenismo ha sido señalado muchas veces como el adversario de una determinada idea de nación relatada desde las élites blancas y mestizas.

6. Referencias

- Barrera, A. (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. OSAL / CLACSO.
- Cabrera, J. (1992). *La nación como discurso. La estructura del sistema ideológico nacionalista: el caso gallego*. CIS.
- Cañas, R. (2010). La dialéctica en la filosofía griega. *Intersedes*, 22, 27-56. <https://www.redalyc.org/pdf/666/66620589003.pdf>
- Carrera, G. (1976). El nacionalismo latinoamericano en perspectiva histórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 38, 783-791. <https://doi.org/10.2307/3539707>
- Errejón, I. (2011). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo* a [tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/14574/1/T33089.pdf>
- Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las culturas*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis Cambridge*. Harvard University Press.
- Gonçalvez, L. (2000). *La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social*. Folle. M^a y Protesoni, A. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones ERA.

- Grossberg, L. (1996). Identity and cultural studies. Is that all there is?. En S. Hall y P. du Gay (Eds.) *Questions of Cultural Identity* (pp. 87-107). Sage Publications.
- Hall, S. (1996). Who Needs 'Identity'? In S. Hall, y P. du Gay (Eds.) *Questions of Cultural Identity* (pp. 1-17). Sage Publications.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2009). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trotta.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Laraña y J. Gusfield (Eds.). *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 221-249). CIS.
- Johnston, H. (1995): A Methodology for Frame Analysis: From Discourse to Cognitive Schemata. En H. Johnston, y B. Klandermans (Eds.) *Social Movements and Culture*. (pp. 217-246). University of Minnesota Press.
- Máiz, R. (2004). El indigenismo político en América Latina. *Revista de Estudios Políticos*, 123, 129-174 <https://acortar.link/y0Ti3d>
- Sánchez-Parga, J. (2007). *El movimiento indígena ecuatoriano*. Centro Andino de Acción Popular.
- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento*. Taurus.
- Weaver, D. (1976). Political issues and voter need for orientation. In D. Shaw y M. Mc Combs (Eds.). *The emergence of American political issues: the agenda-setting function of the press* (pp. 107-119) West Publishing House.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Conceptualización: Pardo Moreno, Pablo; **Software:** Pardo Moreno, Pablo; Albert Márquez, José Jesús. **Validación:** Pardo Moreno, Pablo **Análisis formal:** Apellidos, Nombres; **Curación de datos:** Albert Márquez, José Jesús. **Redacción-Preparación del borrador original:** Pardo Moreno, Pablo. **Redacción-Re- visión y Edición:** Pardo Moreno, Pablo; Albert Márquez, José Jesús Apellidos, Nombres **Visualización:** Albert Márquez, José Jesús. **Supervisión:** Albert Márquez, José Jesús. **Administración de proyectos:** No aplica. **Todos los/as autores/as han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito:** Pardo Moreno, Pablo; Albert Márquez, José Jesús.

Financiación: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

Agradecimientos: No aplica.

AUTOR/ES:**Pablo Pardo Moreno**

Universidad de Córdoba, España.

Pablo Pardo Moreno ha sido profesor de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Ecotec (Ecuador) por cuatro años y ha impartido asignaturas de investigación en el posgrado de educación en esa misma universidad. Ha realizado dos publicaciones de alto impacto, participado en nueve congresos científicos y publicado dos capítulos de libros. En el ámbito profesional, ha trabajado como consultor de comunicación y estrategia política para partidos políticos y candidatos en Ecuador y en España. Además, ha asesorado a organizaciones no gubernamentales en campañas comunicacionales. Es profesor e investigador universitario y su línea de investigación está centrada en la construcción de identidades políticas en América Latina. Pablo es sociólogo, máster en Comunicación Política e Institucional y candidato a doctor en Ciencias sociales y Jurídicas por la Universidad de Córdoba (España).

ppardomoreno@gmail.com

Orcid ID: <https://orcid.org/0009-0005-9487-1038>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Pablo-Pardo-Moreno>

José Jesús Albert Márquez

Universidad de Córdoba, España.

José Jesús Albert Márquez es Profesor Contratado Doctor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Córdoba. Es Doctor por la Universidad de Córdoba con la calificación de Sobresaliente “cum laude” y la mención de Doctor Europeo, por la tesis titulada “El pensamiento jurídico y político de José Pedro Galvão de Sousa”. Márquez es Profesor del Programa PRESHCO de la U.C.O. (Programa de Estudios Hispánicos de la Universidad de Córdoba), impartiendo la asignatura de “Derechos Humanos”. Profesor en el Máster Interuniversitario En el Máster Interuniversitario “Derechos Humanos y Cultura de la Paz”, de las Universidades de Córdoba, Málaga y Granada. Asignaturas impartidas: Democracia y Derechos humanos en contextos no occidentales; Docencia en la Facultad de Derecho De la UCO (Asignaturas) Teoría del Derecho Filosofía del Derecho Derechos Humanos Derecho y Humanidades, Oratoria y Fuentes de la Información Jurídica y Derecho y Nuevas Tecnologías de la Información; Profesor en el Título Propio “Diploma de Especialización en Mediación Familiar y Menores en Conflicto Intra y Extra Judicial”. Es Profesor Colaborador Grupo Docente 121 de la Universidad de Córdoba desde 2007 hasta la actualidad.

jialmaj@uco.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-9901-4194>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Albert-Marquez-2>